



Rainer Maria Rilke en el balcón del Château de Muzot-sur-Sierre, en Valais, Suiza, 1923. Fotografía de Frieda Baumgartner. Schweizerisches Literaturarchiv, Berna.

# Las ciudades de Rilke

CONFERENCIAS DEL CICLO PLURIANUAL  
CORRESPONDENCIAS EUROPEAS  
OFRECIDAS EN LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES  
ENTRE MAYO Y OCTUBRE DE 2021

•

*Edición de*  
CAROLINA B. GARCÍA-ESTÉVEZ



Publicaciones de la Residencia de Estudiantes

Este libro reúne los textos de las conferencias del ciclo  
*Las ciudades de Rilke*, nueva edición del programa  
plurianual *Correspondencias europeas*, celebrado entre  
los meses de mayo y octubre de 2021 en la Residencia  
de Estudiantes y organizado con la colaboración de:



En su edición ha participado, además:



Diseño de la colección: Montse Lago • Coordinación editorial: Publicaciones de la  
Residencia de Estudiantes • Edición y corrección de textos: M.<sup>a</sup> Paz Santos • Traducción:  
Chiara Giordano (italiano), Alberto Gordo Moral (alemán), Juan Santana Lario (inglés) •  
Transcripción del texto de Gerhard Wolf: Álvaro López Gadea • Fotografías del Archivo  
Moreno, el Archivo Ruiz Vernacci y el Archivo Wunderlich: Instituto del Patrimonio  
Cultural de España, Ministerio de Cultura y Deporte. Resto de fotografías: archivos  
fotográficos que se mencionan en cada caso • Fotomecánica e Impresión: Brizzolis Arte  
en Gráficas • Encuadernación: Sucesores de Felipe Méndez

© de los textos: sus autores o los titulares de los mismos © de esta edición:  
Amigos de la Residencia de Estudiantes, 2022 © Sucesión Pablo Picasso.  
VEGAP, Madrid, 2022 © 2022 The Estate of Edward Steichen / VEGAP  
© National Gallery Prague, 2022

Queda rigurosamente prohibida, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o  
parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento —incluyendo la reprografía, el tratamiento  
informático o cualquier otro procedimiento presente o futuro— sin la autorización escrita de los  
titulares del copyright y de la Residencia de Estudiantes.

ISBN: 978-84-949650-4-3 Depósito Legal: M-21139-2022 Impreso en España

Yo no tengo una casa solariega;  
tampoco la he perdido;  
mi madre me ha parido  
echándome hacia el mundo.  
Ahora estoy en el mundo y cada vez  
entro al mundo más hondo [...]   
y tengo todo, solo.  
Y, sin embargo, soy un heredero [...]   
y lo que me han dejado y lo que gano  
para la posición antigua, está sin patria.

Rainer Maria Rilke, «El último», en *El libro  
de las imágenes* (1906), recogido en *Poesía*,  
traducción de José María Valverde, edición a cargo  
de Jordi Llovet, Castellón, Ellago, 2007, pág. 174.

# Índice

- 11 **PRESENTACIÓN**  
Carolina B. García-Estévez
- 21 **OCCIDENTE Y SU MUERTE**
- 23 PRAGA, 1985. *LARENOPFER*,  
PATRIA DE NADIE  
Carolina B. García-Estévez
- 57 «NO PODÍA SOPORTAR MÁS  
EL MIRAR». RILKE ADEMÁS  
DE FLORENCIA  
Gerhard Wolf
- 83 PARÍS, 1907. A LAS PUERTAS  
DEL GRAND PALAIS  
Franco Rella
- 111 **ORIENTE Y SU RENACER EN LA UNIDAD**
- 113 MOSCÚ, 1899-1900. LAS CAMPANAS  
DE IVÁN VELIKI  
Thomas Schmidt
- 145 TOLEDO, 1912. TRAS LOS PASOS  
DEL GRECO  
Antonio Pau
- 181 RONDA, 1913. EL ESPACIO  
INTERIOR DEL MUNDO  
Francisco Jarauta
- 201 MÚNICH, 1915.  
EL EXILIO DEL MUNDO  
Ulrich Baer
- 239 **APÉNDICE**  
Textos en su idioma original
- 277 **RESEÑAS BIOGRÁFICAS DE LOS AUTORES**
- 289 **ÍNDICE ONOMÁSTICO**
- 301 **ÍNDICE DE LUGARES CITADOS**

*CORRESPONDENCIAS EUROPEAS*

**LAS  
CIUDADES  
DE RILKE**

*Buscas en Roma a Roma,  
¡oh peregrino!*

FRANCISCO DE QUEVEDO<sup>1</sup>

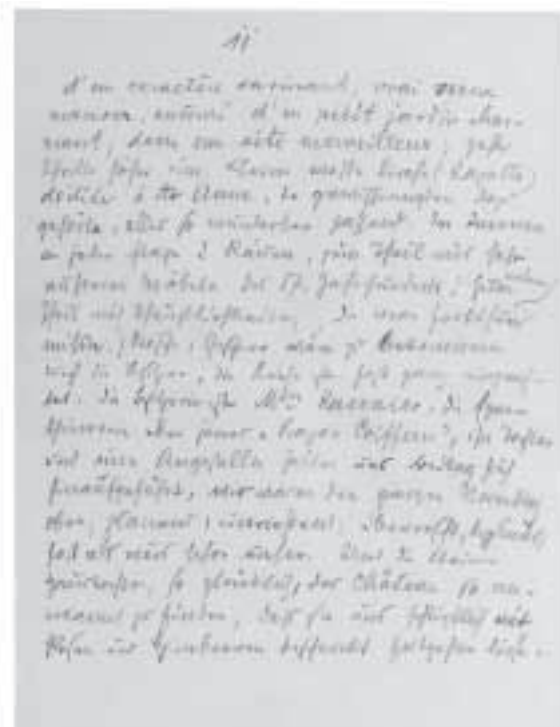
En más de una ocasión se ha reconocido la figura del poeta Rainer Maria Rilke (Praga, 1875-Montreux, Suiza, 1926) como la del buen europeo. Una construcción historiográfica que coincide en el tiempo con la Europa de entreguerras y a la que contribuyeron algunos de sus más cercanos interlocutores en vida. Para Stefan Zweig, cuando se cumplía el décimo aniversario de la muerte de Rilke, su obra representaba la perfecta armonía entre creación y vida, un «milagro moral»<sup>2</sup> frente al que el austriaco sentía el deber de dar testimonio. Para Marina Tsvietáieva, Rilke —con quien mantuvo un intenso intercambio epistolar el último verano de su vida— personificaba el contrapeso del devenir histórico del continente, una conciencia que la poeta rusa dilucidó en algunos de los más bellos pasajes de sus memorias:

La guerra, las matanzas, la desgarrada carne del desacuerdo... y Rilke. Por Rilke nuestro tiempo le será perdonado al mundo. Por oposición, es decir, por necesidad, es decir, como antídoto de nuestro tiempo, Rilke pudo nacer solamente en él. En eso consiste su contemporaneidad.<sup>3</sup>

<sup>1</sup>Francisco de Quevedo, «A Roma sepultada en sus ruinas», en *Obra poética*, vol. 1, edición a cargo de José Manuel Bleuca, Madrid, Castalia, 1969, pág. 418.

<sup>2</sup>Stefan Zweig, «Rainer Maria Rilke», conferencia dictada en Londres, 1936, reproducida en *El legado de Europa*, traducción del alemán de Claudio Gancho, Barcelona, Acanalado, 2020, pág. 261.

<sup>3</sup>Marina Tsvietáieva, «El poeta y el tiempo», 1932, reproducido en Marina Tsvietáieva, Borís Pasternak y Rainer Maria Rilke, *Cartas del verano de 1926*, edición e introducción de Konstantín Azadovski, Evgueni Pasternak y Elena Pasternak, Barcelona, Minúscula, 2021, pág. 18.



Páginas de una carta de Rainer Maria Rilke a Nanny Wunderly-Volkart, Lausana (Suiza), 4 de julio de 1921, en las que el poeta declara su alegría tras encontrar el anuncio de un castillo del siglo XIII en venta o alquiler, el Château de Muzot-sur-Sierre, en Valais: «¡Querida, y éste puede ser mi castillo en Suiza, tal vez! // Sólo eso, un edificio histórico de carácter encantador, auténtica mansión antigua, rodeada de un pequeño jardín, en un lugar maravilloso». En ese torreón, Rilke finalizará el 26 de febrero de 1922 las *Duineser Elegien (Elegías de Dumeo)* y alumbrará *Die Sonette an Orpheus (Los sonetos a Orfeo)*. Schweizerisches Rilke-Archiv, Schweizerische Nationalbibliothek, Berna.

Una intencionada contemporaneidad redentora que da paso, ya en plena Segunda Guerra Mundial, a la voz de la crítica. En una de las primeras biografías intelectuales, escrita en 1941 por la profesora de la Universidad de Manchester Eliza Marian Butler, la autora muestra su rechazo a la hagiografía que acompaña a la figura de Rilke, llegándose a cuestionar si «tiene la obra del mayor poeta alemán, desde Hölderlin, autenticidad religiosa o es meramente la expresión misteriosa del sueño de un hombre aislado»<sup>4</sup>. Un par de años después, en el ensayo *La aventura y el orden* (1943), el poeta Guillermo de la Torre reconoce:

Rilke encarna en un momento dado —por sus desplazamientos continuos, por sus amistades internacionales, por su don idiomático y la versión de su obra a diversos idiomas— el tipo del intelectual europeo, del «buen europeo», evadido de los nacionalismos asfixiantes, sin ataduras fronterizas, que postulaba Nietzsche. Precisamente, yo he pensado si su creciente y avasalladora gloria póstuma no le vendrá en buena parte de esa condición de símbolo europeísta [...] tanto o más que por su calidad de lírico puro.<sup>5</sup>

Unas coordenadas que, si bien se encuentran lejos de cualquier operatividad en el presente, enmarcan una nueva edición del ciclo *Correspondencias europeas*, dedicado en esta ocasión a *Las ciudades de Rilke* y organizado por la Residencia de Estudiantes en un tiempo de crisis que se antoja impredecible.<sup>6</sup> Tras las

<sup>4</sup> Eliza Marian Butler, *Rainer Maria Rilke*, Cambridge, Cambridge University Press, 1941, citado en Guillermo de la Torre, *La aventura y el orden*, Buenos Aires, Losada, 1943, pág. 268.

<sup>5</sup> Guillermo de la Torre, «Rainer Maria Rilke. El buen europeo», en *La aventura y el orden*, cit., pág. 267.

<sup>6</sup> Tómense únicamente dos datos como referencia de esta incertidumbre: la situación de emergencia ocasionada con motivo de la pandemia de COVID-19 obligó a que la primera parte del ciclo se tuviera que desarrollar de manera virtual, mientras que las siempre ambiguas y confusas noticias de la guerra entre Rusia y Ucrania acompañan el día a día de la editora al escribir estas líneas.

primeras ediciones, centradas en la llegada de los maestros de la arquitectura moderna a España (2009)<sup>7</sup>, el debate en torno al futuro de Europa (2010)<sup>8</sup> y las visitas de los creadores científicos a la Residencia (2012)<sup>9</sup>, ¿qué sentido tendría apelar ahora a un poeta y su obra? ¿Qué representan cada una de las ciudades que el ciclo constela a lo largo de su vida? ¿En qué medida sus desencuentros y fugas simbolizan el destino universal de Europa? Y, finalmente, ¿cómo abordar la inmensa y difícil tarea de reescribir el proyecto de la modernidad artística desde disciplinas afines como la literatura?

El Rilke que el lector encontrará aquí es el Rilke viajero, un personaje que huye de sí mismo y a quien siempre persiguió la sombra de una infancia infeliz. Cada una de las siete conferencias que tuvieron lugar entre el 24 de mayo y el 4 de octubre de 2021 nos descubre el escenario de las ciudades a las que el poeta acude desde el desarraigo y la globalidad de no pertenecer al mundo y reconocerse sólo parte de él. Sus primeras poesías juveniles, escritas en Praga en 1898, ya daban cuenta de esa condición apátrida que no lo abandonó hasta el final de sus días: «Esto es ansia: habitar en lo oscilante y carecer de patria en este tiempo»<sup>10</sup>. Una mirada que define la memoria de Europa como pasado condenado a desaparecer y que emerge desde una visión renovada, junto a la palabra poética que se formula en los diversos registros de su obra

<sup>7</sup> «Maestros de la arquitectura moderna», ciclo coordinado por Salvador Guerrero, Residencia de Estudiantes, 22 de enero-16 de abril de 2009.

<sup>8</sup> «El futuro de Europa», ciclo coordinado por Francisco Jarauta, Residencia de Estudiantes, 25-27 de mayo de 2010.

<sup>9</sup> «Creadores científicos: la física en la Residencia de Estudiantes», ciclo coordinado por José Manuel Sánchez Ron, Residencia de Estudiantes, 16 de enero-14 de marzo de 2012.

<sup>10</sup> Rainer Maria Rilke, «De las poesías juveniles, 1897-1898», en *Poesía*, traducción de José María Valverde, edición a cargo de Jordi Llovet, Castellón, Ellago, 2007, pág. 23.

escrita: cartas, diarios, ensayos, novelas autobiográficas, y el más elevado de todos, la poesía. Arte y literatura son para Rilke universos de imágenes que remiten a otras imágenes, y textos que remiten a otros textos. Ya que el espíritu es un elemento libre, vive solo en vilo, y, cuando el tiempo lo oprime, se refugia en otras épocas.

El ciclo contó con la intervención de los más destacados especialistas en cada uno de los fragmentos vitales y creativos del poeta, así como con representantes de las principales instituciones dedicadas a preservar el legado de Rilke en el presente: desde el Deutsches Literaturarchiv de Marbach hasta el Kunsthistorisches Institut in Florenz, junto a la New York University o la Università Iuav di Venezia, por citar tan sólo algunas de ellas. Y desplegó, en el estricto orden cronológico, dos mitades complementarias: «Occidente y su muerte» y «Oriente y su renacer en la unidad». Un díptico en el que las primeras ciudades representan el agotamiento de la cultura finisecular a partir de los principales centros de producción artística del momento —como Praga, Florencia y París—, mientras que las segundas —entre ellas Moscú, Toledo, Ronda y Múnich— encarnan el espíritu de lo *otro* como alteridad transformadora que discurre en los márgenes.

De especial interés resulta el encuentro de Rilke con Toledo y Ronda —en el invierno de 1912—, que sitúa a España en unas coordenadas a medio camino entre el simbolismo reaccionario de Maurice Barrès, el realismo costumbrista de Ignacio de Zuloaga y la tradición krausista de Manuel Bartolomé Cossío y su monografía *El Greco* (1908) o de Julius Meier-Graefe y su *Spanische Reise* (1910). Todas ellas señalan el camino de una relación que podría haber llegado a vincular a Rilke con la Residencia de Estudiantes si éste hubiera entregado a Cossío una carta de recomendación del propio Zuloaga. Un episodio

frustrado que se acompaña de otras voces y autores, como Lev Tolstói, Sigmund Freud, Leonid Pasternak, Lou Andreas-Salomé, Jacob Burckhardt, Georg Simmel, Auguste Rodin, Paul Cézanne, Thomas Mann, Vasili Kandinsky, Paul Klee, Rudolf Kassner, Pablo Picasso, Paula Modersohn-Becker, Lotte Pritzel, Adolf Loos, Hugo von Hofmannsthal, Frank Kafka, Paul Valéry o Romain Rolland, todos ellos interlocutores y compañeros de viaje sobre los que el ciclo centró su atención y que el lector podrá desgranar a través del exhaustivo índice onomástico que cierra esta edición.

Otro de los retos que aborda este volumen es el de presentar la obra de Rilke desde sus ediciones españolas. Atendiendo al hecho de que cualquier «traducción es tan sólo un modo provisional de confrontarse con la extrañeza de las lenguas»<sup>11</sup>, y siendo conscientes de la prolija lista de publicaciones en nuestro idioma que engrosa su producción, en esta edición se ha decidido unificar las *versiones* de algunas de las obras de Rilke. Tómense como ejemplo *Die Aufzeichnungen des Malte Laurids Brigge* (*Los apuntes de Malte Laurids Brigge*), o las *Duineser Elegien* (*Elegías de Duino*) y *Die Sonette an Orpheus* (*Los sonetos a Orfeo*), todos ellos presentes en este libro a partir de las voces de Francisco Ayala<sup>12</sup> y Eustaquio Barjau Riu<sup>13</sup> por el rigor filológico de ambas, y a las que se suma la traducción de Juan Rulfo<sup>14</sup> en uno de los últimos ensayos que acompañan este libro. Una decisión que se acompaña del gesto de incluir

<sup>11</sup> Walter Benjamin, «La tarea del traductor», en *Obras*, libro IV, vol. 1, Madrid, Abada, 2010, pág. 14.

<sup>12</sup> Rainer Maria Rilke, *Los apuntes de Malte Laurids Brigge*, traducción de Francisco Ayala, Madrid, Alianza, 1988.

<sup>13</sup> Rainer Maria Rilke, *Elegías de Duino. Los sonetos a Orfeo*, edición y traducción de Eustaquio Barjau Riu, Madrid, Cátedra, 1987.

<sup>14</sup> Rainer Maria Rilke, *Elegías de Duino* (edición bilingüe), traducción de Juan Rulfo, Madrid, Sexto Piso, 2015.



en un apéndice final las contribuciones originales en italiano, alemán e inglés de los ponentes internacionales.

Este invierno se cumplieron cien años del final de las *Elegías de Duino*. El 26 de febrero de 1922, Rilke ponía fin en Muzot-sur-Sierre, en Valais, al ciclo poético iniciado en el castillo del Adriático diez años antes, y en apenas unos días alumbraba también *Los sonetos a Orfeo*, considerados ambos dos de los mayores exponentes de la poesía universal. Concluía así una vida hecha obra, con destino siempre en otra parte, y cuya existencia errante lo llevó por las principales ciudades que fueron testigo de lo nuevo como disputa con el mundo antiguo: de Moscú a París, pasando por San Petersburgo, Berlín, Múnich, Bremen, Aviñón, Viena, Florencia, Viareggio, Roma, Capri, Milán, Venecia, Toledo, Ronda, Ginebra, Zúrich, Lausana o Duino. Y no es casual que el único título al que todos los autores hacen mención en sus intervenciones como síntesis de ese peregrinar *sans terre* sea precisamente ése: las *Elegías de Duino*.

El propio Rilke se encargó de ofrecer algunas pistas sobre el juicio crítico que debía mover la producción de todo artista: «Una obra de arte es buena cuando surge de la necesidad. En esta cualidad de su origen reside su juicio crítico: no existe otro»<sup>15</sup>. La necesidad de las *Elegías* no era otra que dar sentido a un canto final que recorría Europa como pérdida de la unidad del lenguaje clásico de la *Großform*.<sup>16</sup> «Pero Rilke ofreció a la más pura poesía lírica, en el hondo silencio de su existencia, el

<sup>15</sup> Carta de Rainer Maria Rilke a Franz Xaver Kappus, París, 17 de febrero de 1903, reproducida en *Cartas a un joven poeta*, traducción a cargo de Antoni Pascual y Constanza Bernard, Barcelona, Obelisco, 2002, pág. 23.

<sup>16</sup> Carolina B. García-Estévez, «Elegías de la Gran Forma. Tras los pasos de Rainer Maria Rilke en España», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, núm. 95-96, diciembre de 2014, págs. 125-142.

refugio apartado en el cual podía descansar. Las voces humanas no llegaban ya ahí adentro»<sup>17</sup>. Una ambición ejemplificada en la condición del solitario que Nietzsche proclamó en su *Also sprach Zarathustra (Así habló Zarathustra)*<sup>18</sup> y de la que damos cuenta en el presente libro a través del rastro de un Rilke del que únicamente, como en el último verso del soneto «A Roma sepultada en sus ruinas», el fugitivo y efímero deambular de sus pasos *permanece y dura*.

CAROLINA B. GARCÍA-ESTÉVEZ  
Barcelona, 20 de abril de 2022

<sup>17</sup> Walter Benjamin, «Sátiras, polémicas, glosas: “Rainer Maria Rilke y Franz Blei”», en *Obras*, libro IV, vol. 1, cit., pág. 407.

<sup>18</sup> Friedrich Nietzsche, «De la virtud dadivosa», en *Así habló Zarathustra*, introducción de José María Valverde, traducción y notas a cargo de Juan Carlos García Borrón, Barcelona, Planeta, 2021, pág. 83.